



**UNIVERSIDAD DE
MANIZALES**



CINDE Fundación Centro
Internacional de Educación
y Desarrollo Humano
Centro Cooperador de UNESCO
Sede de la Red del Grupo Consultivo para América Latina

**CONSTRUCCIÓN Y RECONSTRUCCIÓN DE UN CUERPO EDUCADO PARA LA
GUERRA**

DIEGO ANDRÉS ARCILA ESTRADA

**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
MAESTRÍA EN EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO
UNIVERSIDAD DE MANIZALES
MANIZALES, CALDAS**

2017



**UNIVERSIDAD DE
MANIZALES**



Centro Cooperador de UNESCO
Sede de la Red del Grupo Consultivo para América Latina

CONSTRUCCIÓN Y RECONSTRUCCIÓN DE UN CUERPO EDUCADO PARA LA GUERRA

DIEGO ANDRÉS ARCILA ESTRADA

Asesor:

Rayen Rovira

Jaime Pineda

German Muñoz

Trabajo para optar por el título de Mg. en Educación y Desarrollo Humano

**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
MAESTRÍA EN EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO
UNIVERSIDAD DE MANIZALES
MANIZALES, CALDAS**

2017

Construcción y reconstrucción de un cuerpo educado para la guerra

“Destruir al hombre es difícil, casi tanto como crearlo: no ha sido fácil, no ha sido breve, pero lo habéis conseguido...”

Primo Levi

Vidas precarizada y los inicios de un difícil transitar

Colombia ha sido un país manchado con la sangre de sus propios habitantes a lo largo de su ensangrentada historia. Una historia de dolor y sometimiento que data desde épocas de conquista donde se colonizo la mente de la población de acuerdo a las necesidades euro centristas fue acompañado de una complicidad pasiva y sumisa de los colonizados; una “independencia” que despertó el lado más bárbaro de sus fuerzas contra las injusticias de sus conquistadores y la iglesia; un futuro no muy próspero como consecuencia de las divisiones políticas y guerras civiles que se producirían en la nueva Colombia independiente por parte de aquellos partidos políticos que fueron germinados en esta época y cuyas acciones les permitirían repartirse en el control absoluto del territorio por más de 150 años.

Entre guerras civiles y muertes de la población colombiana se desarrollan los siguientes años de la independencia de Colombia. Un macabro destino de dolor y sufrimiento acompaña a las familias sumado a la incompetencia de un Estado que no

satisface las necesidades de su nación ahondan el problema condenando al país en una gran fosa de cuerpos permeados por la degradación social, el desarraigo, y el despojo, formas de *Juvenicidio* que perduraron durante las más de ocho guerras civiles y desembocaron en el actual conflicto armado que ha desangrado a Colombia durante los últimos 60 años, y del cual se hablará en las siguientes líneas en clave de *Necropolítica* y *Juvenicidio* desde la historia de vida de una víctima que estuvo implicado en esta absurdez.

Pese a que no hay una unificación de criterios en cuanto al origen de “la violencia” como época cruel y sanguinaria, algunos autores argumentan que el origen del conflicto armado colombiano dentro de su multi-causal origen, se da por la patética y abrumadora guerra bipartidista entre liberales y conservadores que se disputaban el poder sin llegar a una verdadera solución de los problemas de la nación dando como resultado guerrillas, paramilitares, narcotráfico y otra serie de eventualidades que sumergirían al país en un viaje oscuro y dolor profundo cuya salida estaría tan distanciada que condenaría a Colombia al eterno castigo de *Sísifo* quien con su cuerpo carga el peso de una guerra inagotable (Camus, 1953), una guerra que no le pertenece, una miserable guerra que agota cualquier esperanza y lleva a su población a un estado de aceptación con pequeños fracasos de liberación que se patentizan con los fallidos intentos y acuerdos de paz que la historia colombiana ha vivido.

Al respecto (Yaffe, 2011) expresa

Desde la década de los sesenta Colombia se halla inmersa en un conflicto armado que involucra múltiples actores: las guerrillas de izquierda, los paramilitares de derecha, los narcotraficantes, el gobierno, las fuerzas armadas y la sociedad civil. Los orígenes de la actual insurgencia se remontan al período conocido como “La Violencia”, una guerra civil que tuvo lugar entre 1946 y 1966; durante esta sangrienta etapa el país estuvo radicalmente dividido en su apoyo a los partidos Liberal y Conservador. Pág. 191

Una absurda división de pensamientos políticos y pésimas administraciones en este periodo de tiempo “Kronos” desamparan a Colombia en una constante guerra que perdurara en el padecimiento de un perenne conflicto que se mantendrá congelado en el tiempo, *engullendo* a centenares de hijos inocentes de la nación (Nuñez , 2007) y dejando a su paso incontables victimas desdeñadas por la indiferencia de un Estado fallido que buscaba conservar el poder abandonando a sus colectividades a la despiadada intemperie de la guerra y en un recóndito embotellamiento de degradación social, que infaustamente, con su transcurrir en tiempo y espacio, deja un gran número de víctimas humanas que morbosamente posan en los principales medios de comunicación y alimentan las desgarradoras bases estadísticas de la muerte y el infortunio, cuyo único propósito es evidenciar a gran escala el terror del conflicto armado en Colombia y las vidas humanas afectadas, precarizadas y abandonadas en este difícil transitar. Por lo anterior, (Clastres, 2004) expresa:

Una sociedad sin gobierno, sin Estado, no es una sociedad; por ende, los Salvajes quedan fuera de lo social, viven en la condición natural de los hombres, en cuyo seno impera la guerra de todos contra todos. Hobbes no ignoraba la intensa belicosidad de los indios americanos; por eso veía en sus guerras efectivamente realizadas la clamorosa confirmación de su certeza: la ausencia de Estado permite la generalización de la guerra y toma imposible de instaurar la sociedad. Pág.13

En un periodo de tiempo donde el conflicto interno colombiano seguía moviéndose bajo las penumbras de su accionar (tomas guerrilleras, secuestros, enfrentamientos, reclutamientos y demás) y en materia política, el “capo de capos” se erigía como un importante aspirante político, el 27 de Noviembre de 1980 en el Tablón, Nariño, se da el nacimiento de quien de ahora en adelante se nombrará “Marcus”, como significado de

hombre quien carga sobre su cuerpo las marcas de guerra y lucha que la época gladiatora exigía.

Marcus, un hijo de esos territorios de conflicto y desesperanza, actor de esas realidades vivenciadas en su contexto y en su territorio, territorio que es testigo de los más descomunales enfrentamientos entre la fuerza pública y grupos de resistencia al margen de la ley, evidencia sus primeros desafíos puestos por un Estado que margina su bases sociales. Marcus, con tan solo un año de edad se ve en la necesidad de abandonar su terruño, aquel lugar que lo vio nacer. Sus padres, él de Pasto y ella del Huila, cargaban sobre sus espaldas la necesidad de mantener seis hijos, y ahora, debido a las pocas opciones que el campo representaba en su territorio, se aventuraron en la búsqueda de “nuevas oportunidades” en un lugar diferente y desconocido para ellos pero que en ultimas los pre-configuraba a ejercer aquello que durante años realizaron en la vida campesina. Pitalito, Huila, representaba la nueva realidad para Marcus en dos etapas importantes de su vida. Entre montañas y cafetales su niñez y adolescencia se mantuvieron en reducidos tiempos de estudio y mucho trabajo en la finca.

La descuidadización, el abandono de importantes sectores sociales, el empobrecimiento, la corrupción y la incapacidad de los gobiernos para brindar seguridad, han generado enormes espacios de paralegalidad que se observan con macabra contundencia en las estadísticas sobre cuerpos arrojados en fosas clandestinas y los desaparecidos, aquéllos donde incluso el cadáver queda mudo. (Castro & Moreno, 2015, pág. 86)

A la edad de 16 años la vida se tornaba más difícil, las carestías en su hogar se incrementaban con las pocas posibilidades que la tierra producía, una difícil decisión obligaba a Marcus a dejar el seno de su hogar y tomar un nuevo rumbo en su vida. Los dos años siguientes para Marcus se movilizan en grandes extensiones cocaleras del Caquetá, las pocas posibilidades otorgadas lo sumergen como “raspachin” o recolector de hoja de coca. El peligro era latente, los constantes conflictos entre paramilitares, guerrillas y fuerza pública ahondaban la preocupación de Marcus sobre la situación de su vida y la necesidad de ayudar a su familia con los gastos. No tenía más opción, estaba condenado a estos negocios de la muerte. Al respecto (Valenzuela, 2015) realiza una aproximación teórica sobre situación a la cual Marcus fue conducido injustamente en esta importante etapa de su vida. Una vida acarreada por las sendas del Juvenicidio y una precaria situación social:

El juvenicidio inicia con la precarización de la vida de las y los jóvenes, la ampliación de su vulnerabilidad económica y social, el aumento de su indefensión ciudadana y la disminución de opciones disponibles para que puedan desarrollar proyectos viables de vida.
Pág. 12

Cabe resaltar que para esa mitad de la década del 90, según el *Informe General del Centro de Memoria Histórica*, Colombia venía sufriendo una profunda transformación rural como consecuencia del desplazamiento forzado, el despojo de tierras, precariedad en la entrega de créditos para el campesinado y la apertura económica que pensó más en el país urbano y segregando el país rural a la competencia externa, destrozando grandes industrias y cerrando cualquier tipo de posibilidades a la gente campesina. Marcus se vio en la difícil tarea de continuar en el “rebusque”, todas sus opciones se vieron encajonadas y direccionadas en esta labor cardinal de la industria cocalera. Cada día era un temor diferente, y con la presión del control del territorio ejercida por los diferentes entes, se

cerraba cualquier posibilidad de salir de estos campos ilícitos. Al respecto (GMH, 2013) manifiesta que esta situación:

Provocó una profunda transformación del mundo rural, en la medida en que le abrió las puertas a la expansión y consolidación del narcotráfico. Por un lado, estas transformaciones favorecieron un acelerado proceso de ganaderización, impulsado por la compra masiva de tierras por parte de los narcotraficantes. Con ello se agravo el problema de la concentración de la tierra en el país rural y a ello se sumó la sobreutilización de áreas de vocación agrícola para la ganadería. Por otro lado la precarización de la economía campesina en las regiones más integradas y su inviabilidad en zonas periféricas fueron detonantes para la expansión de los cultivos ilícitos. Esto dio lugar a la conformación de economías cocaleras en el centro y las periferias, que se insertaron en el circuito económico global de las drogas ilícitas. En el primer caso se produjo una expansión de los cultivos de coca y amapola en zonas cafeteras de la región andina y el suroccidente del país, mientras que en el segundo se multiplicaron las áreas sembradas de coca en el suroriente y luego en el noroccidente, el nororiente y la Costa Caribe. Pág. 148

La vida de Marcus hasta ese momento había estado marcada por la segregación social que el sistema le proporcionaba a aquellas personas que vivían su día a día en las labores del campo, sus bajos niveles de estudio le impedían ubicarse en mejores empleos y las condiciones del sector rural encaminaban a Marcus a realizar prácticas “ilegales” para una sociedad neoliberal manipulada por la puesta en escena de los principales medios de comunicación, pero “legales” para aquellos quienes sobre su cuerpo cargan la responsabilidad absoluta de ayudar a sus familias. Su vida acontecía entre prácticas morales y prácticas de juvenicidio que el sistema implantaba. Así, (Valenzuela, 2015) clarifica de una mejor manera la vida de Marcus hasta esta etapa de su vida:

El juvenicidio tiene como antecedente la obliteración de los canales de movilidad social para las y los jóvenes. Estamos hablando de horizontes de vida restringidos tanto en términos de empleos disponibles, como en su capacidad para superar la línea de pobreza. Los jóvenes son los más afectados por el desempleo y el subempleo, situación que los coloca en la necesidad de acceder a la informalidad y la paralegalidad, condiciones de precarización que engrandecen la alternativa de las actividades ilegales como opciones

disponibles para adquirir diversos bienes básicos y simbólicos publicitados hasta el hartazgo, por los medios de comunicación como elementos que definen las vidas exitosas. Sin embargo, la mayoría de las y los jóvenes se encuentran excluidos de esos estilos de vida y de las opciones de consumo promovidas por el neoliberalismo.

Construcción del cuerpo para guerra:

Dos largos años han pasado desde que Marcus decidió dejar el calor de su humilde morada en busca de nuevas oportunidades de crecimiento económico, deja a las espaldas toda su niñez y una forzosa adolescencia que liaba mayores responsabilidades con el pasar de los años. Las condiciones de su terruño no mejoraban, constantemente se vio en la necesidad de desplazarse de un territorio a otro buscando mejores condiciones para sobrevivir, se sentía *desplazado* y sumergido en estas *necropolíticas* del exilio. Las arduas jornadas de trabajo en los campos cocaleros quedaron atrás y ahora se encontraba en un re-encuentro familiar en la ciudad de Bogotá. Nuevos escenarios le afloraban a Marcus en la capital colombiana; aquellos paisajes verdes de la montaña cafetera adornados con el cantar de los pájaros que Marcus conocía de la mejor manera quedaban atrás, ahora su paisaje se tornaba grisáceo y bullicioso, muy característico de la ciudad. Al respecto, (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2015) sobre desplazamiento expresa:

En el contexto de la violencia contemporánea en Colombia, más de seis millones de personas se han visto forzadas a desplazarse dentro y fuera del territorio nacional, abandonando sus hogares, sus tierras y territorios, sus bienes, sus costumbres, sus comunidades y sus formas de vida. Para quienes se han visto forzados a desplazarse dentro del país, se han encontrado con una política pública insuficiente, y en muchas ocasiones inexistente, mientras que aquellos que se han desplazado hacia otros países en búsqueda de protección internacional han tenido que enfrentar el arduo camino hacia el refugio. Pág. 25

Como joven, gustaba de aquellas conversaciones en las esquinas capitalinas con amigos que hacían parte de su nueva realidad. Era una tarde tranquila, aproximadamente a las 6 de la tarde y como era costumbre, un pequeño grupo de amigos yacían frente a la casa de Marcus como evento matutino de conversación, risas y demás. Marcus, quien

ligeramente pasaba la línea de los 18 años, había visto las fuerzas militares como una opción pero su mayoría de edad lo mantenían en un estado de inseguridad que lo asilaba en el refugio, *“eso como que es pesado, será que yo si aguanto”* pasaba por la mente de Marcus y una ligera sensación de nervios lo motivaban a evitar un encuentro con los militares.

Ese día fue diferente, no hubo posibilidad de escape, no había refugio que lo sacara de esta situación. Por sorpresa, un carro del ejército se estaciona justo frente a ese reducido grupo de jóvenes, una inspección de documentos evidencio que Marcus no había definido su situación militar y que debía ser transportado hacia un centro de reclutamiento. Después de esta “batida” y todos los procedimientos “legales” que la caracterizan, Marcus decide definir su situación militar obligatoria y aceptar ese futuro incierto que ha acompañado a las familias más humildes del territorio colombiano, a luchar y combatir ideales radicales que se exteriorizan en la cantidad de víctimas humanas permeadas por la infamia, perseguidas por la muerte y acabados en la desesperanza. (Cabra & Escobar , 2014) Declaran que:

(...) se reconoce que los jóvenes se encuentran en unos contextos que los exponen, de forma reiterada, a verse involucrados directamente en el conflicto, en particular a ser obligados a participar como combatientes en los enfrentamientos entre el gobierno y las diferentes fuerzas irregulares. Pág. 135.

El año de 1998 daba una pequeña ventaja a las fuerzas militares en su lucha contra las fuerzas insurgentes. La capacidad y los equipos de las fuerzas militares empezaron a modernizarse, y la necesidad de ampliar su capacidad de hombres dispuestos a luchar en esta guerra sin fundamento defendía la obligación de reclutar jóvenes colombianos a esta

absurdez. Esos mismos jóvenes cuyas condiciones económicas no les permitían evadir esta impropia responsabilidad serían puestos como carne de cañón. A su vez, la presión extranjera ejercida por los Estados Unidos en su lucha contra el narcotráfico, mostraban una luz que sumergiría al país en un agujero negro de sangre y dolor.

Esa iniciativa militar fue reforzada por el Plan Colombia, cuyo aspecto militar coadyuvó a la reingeniería de las Fuerzas Armadas, por medio del apoyo norteamericano en materia de tecnología militar e inteligencia. Ese plan, que empezó a ser ejecutado en el 2000, hizo énfasis en la vinculación de los grupos armados con los dineros del narcotráfico, aduciendo que eran la principal causa del conflicto armado, y dejó en un segundo plano los aspectos económicos, sociales y políticos que estaban a la base de la expansión de los cultivos de uso ilícito. El énfasis militar del Plan Colombia se evidenciaba en la destinación del 74% de su presupuesto al fortalecimiento militar (60%) y policial (14%), mientras que para inversión social solo se asignaba un 26%, del cual un 8% se destinaba a desarrollo alternativo. (GMH, 2013).

El cuerpo de Marcus y el de otros jóvenes en su misma condición experimentaban su vinculación en la guerra. Inocentemente condenado a una serie de *necropolíticas* permitían que los cuerpos de los jóvenes más humildes del territorio colombiano fueran tomados como insumos de esta nociva guerra. El mismo cuerpo que ha sido espacio de reflexión filosófica y motivo de años de investigación y cimentación epistemológica por parte de las diferentes ciencias ahora hace parte de un conflicto armado. Ese cuerpo que ha mantenido en una recopilación histórica de posturas que lo configuran en algo más que huesos, músculos y órganos con los que puede realizar sus funciones fisiológicas básicas o tal vez en algo más que movimiento o instrumento de trabajo es reducido a un instrumento de guerra fácilmente sustituible; un espacio de socialización y construcción intersubjetiva florece con el transcurrir de la existencia de ese cuerpo en este espacio terrenal que a su vez se hace cómplice de las vivencias y los momentos coexistidos que cargan de historicidad ese cuerpo que ha sido víctima de la segregación y simplicidad de una sociedad globalizada

en constante conflicto, conflicto en el que ahora Marcus se enuncia como participante activo en estas *necropolíticas* de muerte y desesperanza lideradas por el Estado. Sobre *Necropolítica* (Mbembe, 2016) expresa:

También se alude en necropolítica a la cosificación del ser humano propia del capitalismo, que explora las formas mediante las cuales las fuerzas económicas e ideológicas del mundo moderno mercantilizan y reifican el cuerpo: se estudia de qué manera este se convierte en una mercancía más, susceptible de ser desechada, contribuyendo a aniquilar la integridad moral de las poblaciones. Las personas ya no se conciben como seres irremplazables, inimitables e indivisibles, sino que son reducidas a un conjunto de fuerzas de producción fácilmente sustituibles. Pág.15

Ese cuerpo se vio obligado a realizar una serie de cambios desde el mismo momento en que se incorpora a la institución militar. Vivencio extensas jornadas de “*volteo*” que se tradujeron en extenuantes jornadas de preparación física y psicológica para la guerra con poco tiempo de descansos. Para Marcus, lo más difícil eran esos “*trasnochos*” y el sometimiento a las órdenes de sus superiores. Su cuerpo nunca había estado subordinado a estas situaciones y aunque la vida del campo es difícil, su realidad ahora estaba sujeta a largas jornadas de sometimiento y control, aspectos realmente diferentes a la vida que él solía llevar:

“Uno se levanta tipo 4 o 4:30 de la mañana, según el comandante que lo quiera levantar a uno, y ya uno se levanta rapidito a bañarse. Y todo es controlado, se levanta y corra para el baño y ya se vistió, y empezó a arreglar el piso, empezó a hacer aseo en el alojamiento o donde este uno y de ahí corra para el desayuno, a toda hora es corriendo, y llega del desayuno y otra vez a arreglar lo que uno medio desarreglo y ya sale uno a formar. El comandante empieza a hablarle a uno de lo que se va a hacer, de las instrucciones que se van a tomar durante el día, los entrenamientos y ya uno empieza a correr. La primera instrucción, la segunda instrucción, y como uno se comporte en la instrucción, así mismo es

el volteo en la noche. Todo es acumulado para la noche y el que se porta mal lo mandan para la guardia en la noche”

¿Qué tanto de ese cuerpo se conoce hasta el momento? ¿Cuáles son las verdaderas posibilidades de ese cuerpo? Son preguntas que se recrean con el transcurrir de algunas investigaciones en las que el cuerpo forma parte como eje de estudio, pero, a su vez, se visualiza una grieta amplia, más profunda, haciendo mucho más difícil una verdadera ilustración de “cuerpo”. Lo que sí es seguro en este momento histórico de la vida de Marcus son las múltiples manifestaciones de control a través de “instrucciones” en las que su cuerpo se encuentra vinculado de manera directa e indirecta, políticas institucionales que lo configuran como “cuerpo dócil” ajustado a un sistema globalizado y preparado para la guerra. Así, esos esquemas de poder y sometimiento que homogenizan su vinculación con el cosmos lo cohiben o modifican hasta un punto de reducción sistémica dentro de los entramados del “biopoder”. (Cabra & Escobar , 2014) Agregan:

Los procesos mediante los cuales los jóvenes se incorporan a la guerra son analizados desde una óptica Foucaultina, en las que sus cuerpos son disciplinados mediante dispositivos de control que inscriben sobre ellos una serie de comportamientos propios de la vida militar y que les inducen a perder su individualidad en favor de la cohesión grupal. Pág. 135

Marcus se encontraba atrapado en ese complejo aparato de guerra, diferentes mecánicas de poder yacían en su cuerpo vulnerable, débil, sensible y endeble. Poderes de dominación poco a poco transformaron ese cuerpo en un recurso bélico, dominado por la

necesidad de unas estrategias guerreristas. Cuerpos dominados por el sistema, manipulados mediante ordenanzas e instrucciones, en fin “cuerpos dóciles”. Al respecto (Foucault, 2002)

El cuerpo humano entra en un mecanismo de poder que lo explora, lo desarticula y lo recompone. Una "anatomía política", que es igualmente una "mecánica del poder", está naciendo; define cómo se puede hacer presa en el cuerpo de los demás, no simplemente para que ellos hagan lo que se desea, sino para que operen como se quiere, con las técnicas, según la rapidez y la eficacia que se determina. La disciplina fabrica así cuerpos sometidos y ejercitados, cuerpos "dóciles". La disciplina aumenta las fuerzas del cuerpo (en términos económicos de utilidad) y disminuye esas mismas fuerzas (en términos políticos de obediencia). Pág.127.

Al hablar de Marcus, se hace necesario hablar de ese cuerpo en clave del conflicto armado colombiano, un cuerpo sometido a la barbarie de la guerra, un cuerpo que no se encontró apartado de esos contextos de sometimiento y biopoder o también a lo que Foucault muy bien expresaría: “*anatomopolítica*”, una guerra que configura los cuerpos como lugar de luchas de poderes, como espacio de instigación, sometimiento y estrategias morales para su control (Cabra & Escobar , 2014); un cuerpo que se halla pasivamente sumergido en estas prácticas que homogenizan sus acciones y lo configuran como un instrumento de guerra y el principal recurso bélico contra la diferencia y la otredad como ha sido el caso de los cuerpos victimizados, olvidados y silenciados que ha dejado por su paso el conflicto armado colombiano a lo largo de sus últimas cinco décadas.

“uno primero debe hacer mucho fortalecimiento físico, porque uno llega como novato, como dormido. Allá lo tratan de despertar y es como pura teoría. Todos los días teoría y teoría. Por ahí al mes y medio ya le entregan armas a uno y ya empiezan a decirle cómo funcionan, que hacen. Ya son entrenamientos más duros, ya nos están preparando para la guerra; los canticos los himnos son el primer mes (...) así este prestando servicio militar obligatorio”

Luego del “Juramento de bandera”, Marcus es transportado hacia una base militar, los días allí se reducían a largas jornadas de trabajo dentro de la base, ahora, pese a las extenuantes jornadas laborales dentro de la institución sus sentidos estaban puestos en una posibilidad de crecimiento dentro del Ejército colombiano. La apertura de una escuela de soldados profesionales le abría un horizonte para culminar su servicio militar obligatorio que pasaba de 18 meses a 14 meses con vinculación directa a la escuela. No era fácil, Marcus debía salir victorioso de una serie de pruebas físicas que la entidad realizaba para ganar un espacio en ese reducido número de 12 plazas sobre 160 participantes. Sus cualidades físicas, características del joven campesino, además del entrenamiento y la preparación física adquiridos en su servicio militar lo perfilaban como una de las opciones.

En su lucha por asegurar un mejor futuro para él y su humilde familia, logra acceder a la escuela de soldados profesionales. Estos negocios y empresas de muerte administrada generaban en Marcus una posibilidad de desarrollo y estabilidad que no podía dejar pasar, pues la situación en el campo no mejoraba y el conflicto interno en Colombia requería la presencia de hombres decididos a morir por la causa.

“El servicio militar es como más suave, uno sabe que los soldados regulares casi no están en zonas rojas, pero los soldados profesionales prácticamente son como una máquina de guerra; ya van directamente donde está el enemigo y uno está consciente que de un momento a otro lo pueden matar. El entrenamiento es más fuerte, uno se prepara para eso como para que lo maten o para uno matar a alguien, prácticamente se basa en eso, es una máquina de guerra”

Marcus apreciaba cambios en su cuerpo. Su vida misma había sido una lucha constante de supervivencia que poco a poco sembraba un espíritu guerrero. Su visión del mundo se fortaleció con el entrenamiento físico y psicológico característico de la milicia. Era una máquina de guerra siempre lista para cumplir con “la orden impartida”. *Estas dicen de un cuerpo fortalecido, de un hombre o una mujer aguerridos, con las musculaturas, los vigos, las potencias y las reciedumbres propias de un guerrero, de una figura constituida en el ideal imaginario del combatiente.* (Aranguren, 2006).

La imagen de ese “ser guerrero” “cuerpo guerrero” aporta un sentido y una identidad a una vida que ha sido construida con las situaciones que aquellos que han recorrido los ramales de la guerra conocen a profundidad. Un cuerpo fraguado en caliente de la misma manera como el herrero moldea su figura artesanal, por medio de golpes y presión, es construido con lujos de detalles, toda una obra de arte a la que vagamente llaman cuerpo. El proceso de construcción de un cuerpo para la guerra va acompañado de un ideal guerrero, de heroísmo, de valor y de lucha que justifica su accionar bélico. Todo un sistema de códigos implantados en la corporeidad del guerrero justifica su accionar y lo segregan a unas políticas estatales que fomentan división social y homogenizan su transitar.

El momento no se hace esperar, el trabajo de campo en las montañas colombianas generaba muchas inseguridades y miedos en Marcus luego de salir de la escuela como soldado profesional, pero poco a poco la experiencia de la montaña dejaba atrás esos temores. Su vida debía estar encajonada en arduas caminatas por las montañas colombianas y la eventualidad de un posible enfrentamiento contra las fuerzas opuestas que se precipitaba en cada metódico paso. Él, siempre ansioso, lideraba las continuas excursiones que ese grupo de hombres emprendían sobre estos territorios hostiles y densamente vegetados. Su vida transcurría entre enfrentamientos, caminatas y en ocasiones, muchos días con pocas provisiones alimenticias, pues era una constante los retrasos de los suministros en estos lugares de difícil acceso.

(...) Si a uno lo han entrenado para la guerra, uno quiere sentir el rigor de la guerra, ya disparar el fusil en contra de otra persona; como que uno va a la expectativa. Y ya cuando uno está allá, uno está a la expectativa de que se presente un combate. Pero, cuando uno entra en un combate y ya le matan compañeros o salen compañeros heridos, digamos para sillas de ruedas o eso, entonces ya uno dice “¿será que esto es lo mío?”. Muchos que no están enseñados se retiran y otros que les gusta o que nos toca porque no tenemos el nivel de educación o no tenemos un trabajo que nos espere, un trabajo bueno en la civil, pues entonces nos toca seguir hasta que acabe.

Su desempeño era evidente, paulatinamente se fue ganando la confianza de sus superiores y su cuerpo guerrero mejoraba rápidamente las técnicas y tácticas de combate que la guerra imploraba en aquel momento histórico del conflicto armado. Cada excursión era una aventura diferente a lado de esos “*buenos amigos*” que darían la vida por la integridad de cada uno, *fueron poco más de tres años y dos meses compartiendo*. En la selva cada uno carga con la difícil tarea de proteger su grupo, sus compañeros de guerra. El vínculo era cada vez más cercano, y la confianza crecía en medio de batallas. Su sobresaliente actuación en la lucha de esa desafiante guerra y la confianza que se depositaba en Marcus con cada enfrentamiento, le permitieron adquirir un importante reconocimiento en su historial militar.

Las disputas por las que atraviesa un cuerpo sometido a situaciones de guerra, forjadas por la dominación exterior y la internalidad de su propio ser, transforman ese “cuerpo”, de carácter biológico en algo más que simples huesos y músculos o recurso de guerra, le otorgan un sentido mucho más profundo en una esfera mucho más sensible que integra sus dimensiones socio-psico-social, un lugar de luchas de poderes, un espacio de relaciones interpersonales. *El cuerpo no solo es una experiencia orgánica, sino que se construye en una particular concepción de la humanidad.* (Cabra & Escobar , 2014)

Ellos fueron logros obtenidos, de soldado regular a soldado profesional y de soldado profesional a Suboficial. Por buenos resultados, por mi comportamiento y porque me iba muy bien en el área de combate, los comandantes me dieron la oportunidad de hacer el curso para Suboficial. Y cuando a mí me dieron la

oportunidad yo dije “claro, de una”. Digamos que todo va a cambiar (...) a pesar de que no tenía estudio ellos dijeron “no allá le damos estudio”, un curso extraordinario (...) Yo estaba muy agradecido con mis comandantes, con el nivel de estudio que yo tenía era muy difícil llegar allá y pues si yo lo hiciera por fuera, la plata tampoco la tenía, se me dio la oportunidad y yo de una me fui. [Marcus]

Momentos de gloria en la vida de Marcus, él sentía que la vida le sonreía y le daba un chance de progreso para él y su familia. Después del tan esperado grado de Suboficial del Ejército Colombiano, él consideraba que todo sería menos riesgoso:

“Lo que yo me imagine, lo que yo pensé, fue que si no me había pasado nada como soldado profesional en el área de combate, ya no me iba a pasar nada en el nivel de suboficial; ya iba a tener soldados al mando mío, que eran los que prestaban guardia, a hacer el control, los que iban adelante, digamos “los que me iban a cuidar”.

Un respiro de tranquilidad lo acompañaba como Suboficial del Ejército, ahora, gozaba de las comodidades que su recién cumplido título le ofrecía y trasladado para un batallón de Antioquia, se movía dentro de las estructuras del Ejército dictando “instrucción” de preparación y juramento de bandera a grupos de soldados regulares. Actividad que lo acompañaría durante los cuatro primeros meses posteriores a su grado como Suboficial.

En contexto, el año 2003 sucumbía en garrafales enfrentamientos de grupos paramilitares y guerrillas, atentados, secuestros y desplazamientos forzados ahondaban la situación caótica del país. Se abrían unas brechas de negociación entre el gobierno de Álvaro Uribe Vélez y los grupos paramilitares pero se clausuraban los posibles acuerdos con la guerrilla ante las eventuales ofensivas por parte del Ejército Nacional. *Las acciones perpetradas respondieron a la recuperación de la iniciativa militar del Estado en el conflicto armado con la implementación de la Política de Seguridad Democrática en el primer Gobierno de Álvaro Uribe Vélez (2002-2006).* (GMH, 2013)

Esos tiempos en la base militar pasaron. Como es costumbre en las entidades de la fuerza pública, la rotación de sus fuerzas dentro y fuera del territorio nacional es una realidad a la que estos seres humanos se exponen al estar inmersos en estas instituciones. La rotación de los combatientes se mantiene de acuerdo a las necesidades del conflicto armado y el Estado, que ante sus incompetentes estrategias de intervención abiertas a un dialogo busca la solución del conflicto desdeñando sus bases militares (que generalmente son militares sin rango o poco rango) a la crujía de la guerra. Marcus y su compañía se dedicaban a proteger la autopista Medellín-Bogotá. Aproximadamente dos meses después de estar en esta ardua labor, una ordenanza de su comandante informaba sobre el secuestro de una mujer y exigía el despliegue de un operativo para recuperarla lo antes posible.

En la autopista secuestraron a una señora, una señora que iba en su vehículo. Nosotros salimos en busca de ella. El comandante dijo que tocaba encontrar a esa señora como fuera. Los campesinos nos habían pasado la información que en ese lugar había un campo minado y el comandante dijo que “tocaba ir”.

La búsqueda fue incesante, 10 km separaban a la compañía de Marcus de la Autopista Medellín-Bogotá. Después de dos días de difícil búsqueda, sus cuerpos agotados se encontraban a la altura de la vereda la Cómoda en la jurisdicción de San Luis, Antioquia. Eran cerca de las 4 pm y una nueva ordenanza impartida por sus superiores le hacía saber a Marcus que debía montar un esquema de seguridad y realizar los registros de control pertinentes a 500 metros de su ubicación actual. Las densas vegetaciones características de las montañas colombianas obstaculizaban el proceso y lo hacían mucho más difícil. Aquel grupo de jóvenes descargan los equipos antes de la ubicación del campamento, con el objetivo de inspeccionar y validar la seguridad de la zona. Al cerciorarse que todo estaba en orden después de la verificación, proceden a regresar por su equipamiento y pertenencias. Un acontecimiento estaba a punto de marcar sus vidas y cuerpos para siempre. El verde de la naturaleza y el olor característico de la montaña se tornaban rojo, un olor a muerte e infortunio se cruzaba por la expedición de esos cuerpos abandonados...

Reconstrucción de un cuerpo educado para la guerra

Un nuevo capítulo se abría paso en la vida de aquel joven campesino que un día emprendió una lucha soldadesca injusta e infame y, que puesto como material de guerra, fue segregado por el infortunio de una *necropolítica* de la muerte que conduce a los jóvenes humildes del territorio a la más injusta de las violencias. Él permanece inmóvil, sentado con su equipamiento en la espalda. Su cuerpo, el mismo que fue testigo de todos esos momentos vividos en su niñez y juventud, permanecía sentado luego de una gran explosión que sucumbió sus entrañas. Ahora, en el proceso de asimilación de aquello que había sucedido se generaba la expectativa y la duda del estado de salud de su compañía, pues ellos eran su responsabilidad.

Cuando nos devolvimos fue cuando yo pise la mina (...), yo quede consciente, yo quede como sentado porque iba con el equipo. Todos los soldados me dijeron que si yo estaba bien, ellos respondieron sí mi cabo y ¿usted está bien? Y volvieron y me preguntaron mi cabo ¿usted está bien? Yo me volteé a ver las piernas y nada, ya me faltaba la pierna... Me dio muy duro cuando me mire la pierna que me faltaba, mire el fusil y no lo tenía... me mire la mano, el dedo corazón lo tenía doblado, solo colgando de un cuerito no más.

El fusil para la vida militar se hace una parte muy importante en la vida de los combatientes, esta fue la razón por la cual Marcus se evidenciaba preocupado después del accidente donde su pierna fue destruida. (Gómez & Rodríguez, 1989) Expresan que al fusil *se le denomina también novia, porque al fusil siempre se le lleva de la mano y hay que cuidarlo mucho, ya que durante la mili se convierte en compañero inseparable del soldado.* Después de este infortunio y la verificación del caso, se hacía necesario informar a los superiores sobre el accidente y ante la imposibilidad de su cuerpo que agonizaba en dolor, Marcus solicita ayuda para recoger su radio y realizar la respectiva llamada.

Capitán, pise una mina (...) y el me responde ¿que perdió? No capitán perdí una pierna y voy a perder la mano, voy a perder la otra pierna. “Marcus ¡vuélvase serio!” (...)

La noticia en sus inicios cae como una burla por parte de Marcus a sus superiores, pero después de una ligera conversación, vía radio, se evidencia que la situación era más delicada de lo que parecía. La pierna que aún perduraba en el cuerpo de Marcus sangraba incesantemente, razón por la cual este valiente hombre solicita a su pequeño grupo la búsqueda de implementos con los cuales pudiera hacer un improvisado torniquete y sus documentos de identidad.

(...) decirle a los soldados que me ayudaran a hacer un torniquete, a sacar las cosas como mi cedula, mi billetera, mi reloj, las cositas que yo tenía, pues, si de pronto llegaba vivo al hospital (...) me la lleve en la mano y llegaron los soldados profesionales al ratico, los que andaban con el capitán. Me auxiliaron, me colocaron el suero y me bajaron para que el helicóptero me recogiera más abajo.

Las condiciones del terreno no favorecían en esta carrera contra la muerte, en repetidas ocasiones Marcus, quien padecía en una camilla de primeros auxilios, tenía que sentir sobre su cuerpo doloroso las caídas provocadas por las pisadas resbaladizas de sus rescatistas. El dolor era incesante y generaban en ese vulnerable cuerpo sensaciones extrañas entre los más descomunales deseos de llorar y reír al mismo tiempo. Recuerdos de su señora madre venían a la mente de Marcus en donde le aconsejaba que se retirara del Ejército Nacional, a su vez una breve reflexión sobre su futuro sin su cuerpo completo.

(...) el dolor, por ratos me daban como ganas de reír, a ratos lloraba mucho... pensando en mi mama, porque siempre me decía “no mijo salgase del ejército, eso no es para usted, de pronto lo matan”. Pero nada, yo sabía que me tocaba porque no tenía un trabajo estable en la civil, entonces me tocaba continuar y pensaba que si quedaba vivo, iba a quedar en una silla de ruedas, porque la pierna que no perdí me dolía mucho y estaba botando mucha sangre. Y la mano, parecía que iba a perder los cuatro dedos (...) parecía que iba a quedar muy mal, yo lloraba mucho.

Nuevamente la vida de Marcus se zarandeaba en los andamios del *Juvenicidio* y la *Necropolítica*, su situación le recordaba que nunca tuvo otra opción más que la inhumana guerra y ahora, con su cuerpo destrozado se cerraba cualquier tipo de posibilidad laboral, vivencial y familiar que él hubiese anhelado durante toda la vida. Este escenario, en medio de esta inacabable violencia que administra la vida o la muerte de sus habitantes, son mejor ilustradas por (Reguillo, 2015):

Quizás, no lo sé con certeza pero me atrevo a formularlo, la violencia es eso, ese «instante que sigue sucediendo», fuera de control, ajeno, terrible. Esa trompeta apocalíptica que desciende, fugaz pero ya eterna, sobre la vida que ya no es vida, sino muerte administrada, gestionada por la voracidad de una maquinaria necrófila, robustecida por el aparato político y económico. Pág.63

La vida de los jóvenes colombianos ha sido vulnerable a vivir bajo situaciones de violencia y desesperanza. Sus vidas mismas han sido puestas como instrumentos no reciclables mediante mecanismos “legales” o ilegales que permean cada una de las esferas bio-psico-sociales que atraviesan sus cuerpos cargados de historicidad. Una sociedad neoliberal que excluye a los jóvenes como partícipes de sus propias realidades y por el contrario los conduce a ciertas prácticas que condicionan la vida y las nuevas oportunidades: (Reguillo, 2015) argumenta que:

el neoliberalismo equivale a un poder de ocupación y que su fuerza principal radica en la transformación de la sociedad «desarrollista» en una sociedad bulímica que engulle a sus jóvenes y luego los vomita: en narcofosas, en la forma de cuerpos ejecutados y torturados; en la forma de cuerpos que ingresan a las maquilas como dispositivos al servicio de la máquina; como migrantes; como sicarios, «halcones», «hormigas», «mulas» al servicio del crimen organizado; como soldados sacrificables en las escalas más bajas de los rangos militares; como botargas acaloradas de las firmas de *fast food* que proliferan en el paisaje. Pág. 65

El Estado, a lo largo de su historia, ha fallado en la implementación de estrategias que impacten de manera positiva las necesidades de su población. Los jóvenes han tenido que subsistir en condiciones precarias con pocas salidas de superación. En términos de *juvenicidio* los jóvenes como Marcus viven en condiciones de vulnerabilidad, pobreza, desigualdad, estigmatización y estereotipamiento. El Estado es incapaz de garantizar condiciones de superación que posibiliten un mejor desarrollo en los jóvenes y ambientes

retirados de la violencia. De igual manera (Muñoz G. , Juvenicidio en Colombia: Crímenes de Estado y prácticas socialmente aceptables, 2015) sobre *juvenicidio* complementa:

Cuando se habla de *juvenicidio*, palabra desconocida en Colombia y América Latina, considero que es absolutamente necesario introducir una reflexión serena y profunda que permita llenar de contenido todo un conjunto de prácticas salvajes que han sido aplicadas reiteradamente a jóvenes en América Latina y, probablemente, en el mundo entero, en ausencia (más bien connivencia e incluso protagonismo) del Estado y —tristemente— con alto grado de aceptabilidad social. Pág. 131

Marcus, a la espera de ser trasladado a un centro asistencial que tratara sus heridas de guerra, se encontraba en el recelo de un tiempo muerto en el cual no había más remedio que esperar. Sus compañeros, quienes fueron testigos de la fortaleza con la que él afrontaba la situación, se mantienen tranquilos a la espera del helicóptero que lo trasladaría. Abatido en ese tiempo agónico de espera, realiza una maniobra para acelerar el proceso, el consideraba que sus compañeros estaban muy “*relajados*” en este martirio de dolor al que su cuerpo fue sometido. Decide voluntariamente cerrar los ojos en búsqueda de generar preocupación por parte de sus socorristas y compañía para acelerar el proceso de traslado.

A mí, de curioso se me paso por la mente que si cerraba los ojos de pronto ellos se preocupaban por mí, como que se “mosqueaban” mas. Entonces yo cerré los ojos y de un momentico a otro, ya me estaba yendo. Era como si el alma se me hubiera salido del cuerpo y empecé fue a volar, a volar por el cielo (...). Fue muy bonito porque cuando despegue del piso, digamos, me sentí completo, iba completo, no me faltaba nada, no estaba llorando, estaba feliz, estaba tranquilo, “relajado”. No me acordaba de mi familia, no me acordaba de nada (...) y cuando iba a pasar por una puertica muy blanquita, sentí las cachetadas en la cara y el soldado me decía: “mi cabo, mi cabo devuélvase. Mi cabo, mi cabo, no se muera, abra los ojos” ya, yo

sentí las cachetadas y el ardor en la cara y ya me desperté otra vez. Le dije al soldado que gracias y que no me dejara dormir. Pero fue, digamos culpa mía. Por chistoso y por hacer que se preocuparan ellos, yo me estaba era muriendo...

Su cuerpo, fragmentado, destrozado y agonizante es puesto en una ermitaña camilla del hospital. Médicos, enfermeros y conocidos constantemente le preguntaban sobre los números de sus familiares para informarles sobre su situación. Él, simplemente se reusaba a entregar cualquier tipo de información que permitiera a sus familiares conocer su estado actual. Su vida se encontraba derrumbada, no veía viable un encuentro con sus allegados en estas condiciones tan deplorables. Marcus, quien hasta el día del accidente se evocaba como un sujeto muy activo dentro de su escuadra, veía imposible una recuperación. Sin una pierna y la posibilidad de perder la segunda pierna y una mano, opacaban las opciones de ver a sus familiares de la manera como siempre lo había hecho, caminando y estrechando sus manos o tal vez, dando un abrazo.

(...)Yo no quiero que mi familia me mire así, yo no quiero llegar así sin una pierna, que ellos me miren en una silla de ruedas. Yo quiero, que si de aquí a mañana yo me recupero o puedo llegar, ya yo llegue en dos, tres o cinco meses. Según como quede, yo volveré a verlos a ellos.

Justo antes de ser condenado al frío abrumador del quirófano, accedió a facilitar el número telefónico de un amigo. Las condiciones en materia de telecomunicaciones no estaban tan desarrolladas para el año del 2004, por lo tanto eran pocas las personas que

podían tener acceso a una línea móvil dentro de su círculo de conocidos. Él seguía en su loca idea de no informar a sus familiares y es justo mientras su cuerpo yacía insensibilizado por el efecto de los medicamentos en aquel frío quirófano que su amigo logra contactar a sus padres de familia.

Después de una larga espera, Marcus, quien adormecido por el efecto del sedante, empezaba a abrir sus ojos. La imagen borrosa de aquel cuarto revelaba la figura de su progenitor acompañándolo y esperando con deseo el retorno de su adorado hijo. Su padre cuidadosamente prestaba atención a cualquier requerimiento que Marcus o los profesionales de la salud exigieran en su respectivo momento. El instante no se hace esperar, su padre adolorido por la situación de su hijo, rompía en llanto muchas veces. Era difícil para él ver a su hijo en estas condiciones, pero era más difícil para Marcus ver el dolor de su padre que, de la manera más valiente posible, motivaba y alegraba los tormentosos días de recobro. Su padre fue parte importante en su proceso de recuperación.

Recuerdos de ese trágico momento donde perdió su pierna derecha y el tercer dedo de su mano derecha arribaban constantemente a la cabeza de Marcus. Algunas veces se cruzaba por su cabeza abandonar esta lucha que su cuerpo lacerado exigía. Una ventana se posibilitaba como ruta de escape en su habitación de recuperación ubicada en un sexto piso; reiteradas veces seducía aquel cuerpo frágil que esperaba por el más mínimo tiempo de soledad para arrojarse al vacío y evitar esta disputa indeseada de recuperación. Afortunadamente para Marcus, no existía forma alguna de bajarse tan siquiera de esa

molesta cama, su rescatada y enyesada pierna lo sometían a estar anclado e inmóvil a su propio ser. Su mundo se cerró ante el hecho de saber que las cosas no serían lo mismo que antes, él no se visualizaba en una silla de ruedas o recibiendo la ayuda de las personas para efectuar sus funciones básicas de locomoción. Su padre, quien hasta antes del accidente solía desaparecer por meses y hasta años de su casa, tomaría la responsabilidad de la alimentación y el aseo personal de su querido hijo.

Yo sufría mucho al ver a mi papa al lado mío, acompañándome en una silla. Como cuatro o cinco días después, se me paso por la mente de que yo no iba a servir así, montado en una silla de ruedas (...) las ganas se me quitaban rápido de tirarme de allá. Una pierna la tenía enyesada, la otra no la tenía. La mano la tenía llena de cables y enyesada también, entonces digamos que, así hubiese querido tirarme de allá, no podía arrastrarme hacia la ventana para tirarme. Siempre me motivaba era mi papa. Una o dos de la mañana que yo me despertaba del dolor, lo volteaba a ver y mi papa estaba ahí. Mi papa, a pesar que por culpa de él me tocó trabajar mucho, no estudie y me tocaba hacer las veces de papa con mis hermanos, cuando me paso el accidente fue él quien estuvo ahí, limpiándome la cola, picándome la fruta, dándome de comer. Ya mi motivación era mi familia, luchar por ellos.

Los días se hicieron más llevaderos con la medicina, los trabajos de fisioterapia y el acompañamiento psicológico que eran suministrados día tras día en ese soporífero mes de hospitalización. Seguido a esos oscuros amaneceres, Marcus, que ahora se encontraba

aferrado a la vida y con unos deseos gigantescos de salir adelante, regresa a la ciudad de Bogotá con miras de continuar su proceso de recuperación. Los eventuales días en donde quería desertar del proceso de reconstrucción de su propio cuerpo y su vida, quedan atrás y nuevamente la capital colombiana generaba una oportunidad de evolución para Marcus. La tecnología de prótesis que esta ciudad le otorgaba, abría nuevos senderos de posibilidades que Marcus poco a poco transitaría en los diferentes estados de su recuperación. Él solo quería salir adelante y luchar por su humilde familia.

Salgo de estar un mes hospitalizado y llego a Bogotá. Uno tiene que ir para el proceso de adaptación de prótesis todos los días al hospital militar. Todos los días del batallón al hospital militar en bus. Allá lo ponen a hacer ejercicios, por ahí dos horas haciendo ejercicio mientras la prótesis le llega a uno. Ese proceso puede durar 15 días o 3 meses, según la disponibilidad de prótesis que tengan. Haciendo ejercicios para el moñón, para el fortalecimiento de la pierna para que uno la aguante, el equilibrio (...) la prótesis me llegó como a los dos meses. Cuando me la dieron yo estaba feliz. Me acuerdo que ese día me la coloqué y de una vez salí caminando como si nada como si fuera sido mía desde hace mucho rato. Salí caminando, la camine como dos horas y ya me la quite y al otro día pensé que iba a ser lo mismo y mentiras. Ese día se me había dañado el moñón, me salió mucha sangre.

El acompañamiento de su familia y el carácter forjado en la milicia potencian las oportunidades de superación y re-existencia de Marcus. Volvía a encontrar un sentido de vida y un motivo para no caer en desesperación alguna. En concordancia con la sanación de sus heridas, poco a poco superaba ese trágico momento en el cual la guerra, de una manera irracional y salvaje, transformo esos verdes paisajes de la montaña cafetera en océanos de sangre y dolor y lo condujo sin piedad alguna hacia las fauces de un “*Kraken*” que devora los cuerpos en ese mar de sangre que el conflicto armado colombiano dejaba por su paso, ese mismo ser que emergía para sentenciar el fin del mundo (García, 2011). Sin dejar a un lado el oscuro pensamiento que le venía en mente, ese hombre luchador, soñador y esperanzado re-existía. (Aranguren, 2006) Adiciona que:

Las inscripciones que la guerra efectúa son marcas que se graban en el cuerpo, que tienen cierta permanencia, no en términos de la duración en un tiempo cronológico, es decir durante un periodo o un lapso determinado de tiempo, sino en el sentido de una sujeción, de algo que al quedar inscrito en un cuerpo, implica a un sujeto. Pág.104

Su cuerpo mostraba grandes procesos de recuperación, aquel objeto extraño debajo de su rodilla, el cual parecía incontrolable y torpe a la vez, se ajustaba poco a poco a las necesidades de locomoción que ese cuerpo en reconstrucción demandaba. Su cuerpo paulatinamente se adaptaba a su condición física y su prótesis lentamente le permitía independencia. Un sentido de lucha se conservaba en su ser. Ese cuerpo guerrero, entrenado, preparado para morir encontraba una nueva luz para resistir pese a que la barbarie de la guerra ponía los mecanismos para dejar morir. Su prótesis, su pierna o lo que de ella quedaba otorgaban un sentido en su lucha por una recuperación. (Aranguren, 2006)

Amplía que la cicatriz puede ser insignia de lo que se comparte con el colectivo y de la constitución imaginaria de un guerrero, aquella en donde lo que no lo mata lo hace más fuerte.

Aunque Marcus conocía perfectamente que nada devolvería su pierna y su anterior condición de vida, un nuevo horizonte se postraba ante él que aumentaba las ganas de seguir prosperando. Su cuerpo guerrero renunciaba a la idea de mantener sentado viviendo de una escasa pensión, además de un gran deseo por permanecer vinculado al Ejército. Consideraba que podría, fácilmente, desempeñarse en operaciones de oficina dentro de la institución, pero la institución a la que el tanto había servido, no generaba mucha expectativa ni oportunidades a sus fieles ex servidores.

Su cuerpo en voz de resistencia busca la forma de saltar estas prácticas de *juvenicidio* que le reprimen gozar de la plena libertad de sus facultades y retomar su vida normalmente. Su condición física, que le permitía desempeñarse fácilmente en múltiples tareas, fue ennegrecida por unas políticas de exclusión de un Estado punitivo que margina aquellos a quienes considera “no aptos para el oficio” y pese a que su cuerpo reclamaba por una ocupación que le hiciera olvidar que su capacidad física había sido alterada luego de pisar una mina antipersona, el Estado se lo recordaba una y otra como si el peso de aquel suceso hubiese sido responsabilidad única y exclusivamente de Marcus. Al respecto (Muñoz G. , *Juvenicidio en Colombia: Crímenes de Estado y prácticas socialmente aceptables*, 2015) clarifica otras maneras de *juvenicidio* en las cuales Marcus desafortunadamente transita:

Estoy proponiendo que al hablar de juvenicidio lo hagamos moviendo las fronteras en los ámbitos de la vida cotidiana y en las formas simbólicas de la existencia. Porque no sólo se mata a los jóvenes con balas, también se los mata borrándolos de la vida social, económica y política, eliminando su rostro y buen nombre de las pantallas. Pág.132

Angustiado, Marcus seguía en la constante lucha por encontrar un nuevo sentido en su vida. Transitaba por este mundo como un sujeto sin rumbo fijo, sin orientación alguna, sin punto de encuentro, sin identidad; él se sentía “*estancado*”. Buscaba profundamente en cada pequeño recoveco de su corporeidad un pábulo que alimentara su espíritu guerrero. Su cuerpo, aunque mutilado, conservaba intacto ese apetito de movimiento que su trémula vida había propalado. Ahora, después de una inquebrantable búsqueda sobre algo que le permitiera re-encontrarse con él mismo, Marcus ve en el deporte y en la actividad física una oportunidad de re-existir. Al observar un grupo de personas en su misma condición entrenando, se aviva un afanoso interés por conocer los límites físicos de su cuerpo. Su pasión por la milicia y su interés por estas prácticas motrices, catapultan a Marcus a un nuevo lugar de enunciación donde conservaría en un sentido simbólico su “cuerpo guerrero”. Sin duda alguna, busca a su comandante para expresarle su interés de hacer parte del grupo de practicantes del Ejército Nacional. (Maldonado-Torres, 2017) Realiza una aproximación sobre el concepto de *resistencia* que ayuda a tener claridad sobre la representación del deporte en la vida de Marcus:

En el mundo moderno/colonial, la resistencia en su sentido más radical quizás deba ser entendida como un esfuerzo por la re-existencia. Es decir, que resistencia no se trata solamente de una cuestión de negar un poder opresor, sino también de crear maneras de existir, lo que incluye formas de sentir, de pensar, y de actuar en un mundo que se va construyendo el mismo a través de variadas insurgencias e irrupciones que buscan constituirlo como un mundo humano. Pág. 26

Si a uno le pasa una cosa como la que me paso a mí, y está estancado, y si uno está solo, y si uno se aísla tras del hecho, digamos que uno se quita la vida muy fácil o toca fondo en el alcohol o en las drogas o en otras cosas. Pero si uno está acompañado, digamos, de otras personas que... por ejemplo yo decía “yo, llorando

por una pierna y a aquel marica le faltan las dos”, o un “man” que le faltan los dos brazos, los ojos, ¡a mí no me paso nada!” y de mirar otro grupo, en las mismas condiciones de uno o peor, haciendo deporte, corriendo, nadando. ¡Yo me quiero meter allá! Entonces hable con el comandante.

Marcus encuentra una forma de no morir, una forma de sentirse joven que pone en manifiesto aquellas posibilidades que su lacerado cuerpo exponía en cada entrenamiento. Cada día de actividad física le recuerda las épocas anteriores a su accidente, su preparación para la guerra exigía un cuerpo valiente, capaz, apto; un cuerpo en búsqueda de perfección de sus tácticas y técnicas para la guerra, un cuerpo competente y triunfante. El deporte se configura en Marcus como un mecanismo mediante el cual canaliza sus energías. Para Él, el deporte y la actividad física se establecían como una ruta de escape ante las injusticias de su Estado que excluye a quienes no considera “normales” y un dispositivo de empoderamiento que evoca sus fortalezas y potencia sus capacidades. El deporte le permitía mantener su cuerpo guerrero, ya que *desde siempre el deporte competitivo “expresó” de alguna forma una analogía con la guerra* (Mangone, 1999) y a diferencia de su vida antes del accidente, su lucha ya no estaría puesta en estos organismos de control que atentan contra la otredad; su cuerpo guerrero empezaba a luchar contra sus propios demonios, debilidades y miedos.

Si bien el deporte promueve la competencia y, consecuentemente, la negación del otro en el afán de lograr los objetivos, también es un escenario donde los deportistas se encuentran consigo mismos y sus semejantes (...).el deporte adaptado promueve la inclusión social y, a su vez, es un andamiaje para fortalecer la autoestima de aquellas personas que en su situación de discapacidad han sido invisibilizadas socialmente. (Muñoz & Montes, 2017, pág. 4)

La noticia fue definitiva, Marcus dolorosamente enfrenta la desvinculación del Ejército Nacional “por disminución de la capacidad física” y en su recuerdo florecían los años dedicados a esta institución. Él sentía que el Estado nuevamente lo excluía por su condición física pese a que demostraba corporalmente que se podía desenvolver, de manera cómoda, en otras áreas. Su única estrategia de resistencia seguía siendo el deporte que ya lo estaba acompañando desde hace algunos meses. Luego de unos ligeros trámites que la entidad exigía, se vincula formalmente a la Liga de Deportistas con Discapacidad de las Fuerzas Armadas participando enérgicamente en diferentes competencias a nivel nacional e internacional durante al menos 10 años posteriores a su nefasto accidente. Sus batallas se trasladaron de la selva colombiana a los diferentes escenarios deportivos. Atletismo (fondo, semifondo y velocidad), montañismo, tiro con miras abiertas (deportivo) y natación se expresaban como sus lugares de enunciación y re-encuentro consigo mismo.

Me llevaron a correr, a nadar, a hacer polígono o tiro deportivo, y me empecé a motivar y dije ¡esto es lo mío! Empecé a hacer deporte con ellos. Luego el Ejército me dio la espalda, me retiraron. Yo pregunte ¿puedo seguir en la liga haciendo deporte? Ellos me dijeron “claro, usted puede” y seguí con ellos como diez años.
(...)

Cuando uno tiene todas las energías y por los entrenamientos uno sigue. Vámonos para tal operación ¡Vamos! , vamos a hacer tal cosa ¡vamos! Hay que aguantar hambre tres, cinco días porque los víveres no llegaron o comer por ahí plátano o yuca ¡le hacemos! Pero cuando uno está en una situación como la mía, ya lo que hace, digamos el Estado, es como retirarlo (...) yo digo, uno sirve en una oficina. Si

yo puedo correr una maratón de 42 kilómetros, ¿por qué no puedo servir en una oficina? Hacer cualquier cosa pero no retirarme...

La evolución de ese cuerpo maltratado, asediado y ultrajado se manifiesta en cada entrenamiento físico. La seguridad de movimiento que su prótesis genera sumado a la confianza que su cuerpo adquiriría con cada sesión, amplifica progresivamente esos talentos deportivos ocultos que Marcus posee dentro de su cuerpo en reconstrucción. Su notable preparación física y psicológica nuevamente emerge y lo posiciona como una gran promesa dentro de la liga deportiva. Su capacidad de adaptación a las diferentes pruebas a las que es sometido le recuerda los duros entrenamientos de la milicia y las difíciles pruebas que los terrenos hostiles de la selva colombiana postraban en su horizonte durante cada excursión. Re-existiendo en el deporte y la actividad física generaba una nueva visión de su vida, además era fácilmente identificado dentro de la liga deportiva por su forma de relacionarse con los demás y, obviamente, por sus resultados deportivos a nivel competitivo.

Seguido a todo este proceso, un importante capítulo en la vida de Marcus germina y el amor florece pese a las adversidades que su recompuesto cuerpo había superado. Eran tiempos matutinos dedicados a la preparación física y técnica de sus destrezas motrices y como era normal, en los pasillos se rumoraba sobre Marcus, su proceso de recuperación y resultados deportivos después del accidente donde perdió su pierna. La llegada de una nueva fisioterapeuta para fortalecer el proceso de recuperación de los militares y prestar apoyo extra se configuraba como la puerta de entrada donde Marcus se sentiría completo y

fueron precisamente esos buenos referentes los que posibilitaron un acercamiento entre Marcus y ella.

Ella llego al batallón; todo mundo hablaba bien de mi porque me iba muy bien en todo lo que me ponían, si no llegaba de primero, llegaba de segundo, siempre animando la gente, entonces hablaban mucho de mí (...) ella llego a ayudar a los soldados en fisioterapia y nos enamoramos. Ella, cuando llega, yo ya tenía todo controlado, ya me reía de la vida, me llevaban del batallón a dar charlas en algunas universidades o a las personas que me necesitaran, yo estaba recuperado. Ella es parte fundamental en mi vida, ella y mi hijo.

Entre medallas, trofeos y reconocimientos su vida deportiva se pronunciaba. Cada media maratón era un reto personal y una competencia contra su propia mente; cada brazada lo sumergía en un éxtasis total de olvido donde su cuerpo (físico) permanecía completo en las competiciones de natación; el tiro deportivo evocaba los recuerdos de la vida miliciana y su cuerpo guerrero despertaba con la adrenalina del momento y el montañismo, traía a correlación las grandes expediciones que su cuerpo emprendía en la milicia pero ahora con el objetivo de la cima y no de su contraparte. Todo un conglomerado de emociones juntas le decían “estoy vivo” y dejaban el pasado como un gran obstáculo superado, pese a las “trabas” que el Estado minuciosamente implantaba en su corporeidad. La (United Nations, 2015) aporta una visión sobre las ventajas del deporte desde el desarrollo y la paz principalmente en los jóvenes:

Many of the core values inherent in sport are compatible with the principles necessary for development and peace, such as fair play, co-operation, sharing and respect. The life skills learned through sport help empower individuals and enhance psychosocial well-being, such as increased resiliency, self-esteem and connections with other. These features of sport are beneficial to people of all ages, but they are especially vital to the healthy development of young people. Pág. 2

Marcus, hombre valiente, fuerte y hábil encuentra un sentido de resiliencia mediante la práctica del deporte y su ahora nueva familia transformando sus debilidades en fortalezas. Evoco como un deportista cargado de sueños y los medios de comunicación constantemente resaltaban las grandes hazañas adquiridas que su cuerpo permitía además de los nuevos retos que se encaminarían para este ser que resiste y se apropia de su condición con un sentido de re-existencia. Las cimas colombianas quedaron atrás, ahora un nuevo reto se plasma en un pequeño grupo de exmilitares en las mismas condiciones de Marcus. La gran noticia de su proceso de selección como caminante hacia la “Cumbre de América” o el Monte del Aconcagua en el país de Argentina motiva a este cuerpo guerrero a conocer los umbrales físicos que lo enmarcaban y a emprender una reñida batalla contra el tiempo para aumentar su condición física. Tan solo un año separaban al reconstruido Marcus de esta prueba contra la naturaleza.

Armaron un equipo de montañismo, fuimos a un nevado de Boyacá (Colombia) que se llama el Ritacuba Blanco y nos fue muy bien; también llegue de primero. Cuando llegamos allá yo dije “tanto que entrenamos y esto es como muy suave, ¿de aquí que sigue?”(...) le pregunte a mi coronel. Luego se programaron para hacer un evento en Argentina, disque lo más alto de América y la segunda montaña más alta del mundo (...) Nos preparamos como un año, casi todos los días subíamos a Monserrate (Bogotá), haciendo natación, adaptando los pulmones, el cuerpo, todo.

Nos fuimos para allá, íbamos 5 discapacitados y llegamos 4 a la cumbre, a lo más alto. Lo coronamos, digamos que fuimos el único equipo en llegar a la cumbre del Aconcagua. Es una montaña muy difícil, una montaña donde mueren promedio de 7 a diez personas por temporada. Es un logro muy grande.

Los titulares de los principales medios de comunicación no se hicieron esperar antes, durante y después de la expedición. Encabezados como: *Discapacitados quieren ascender al Aconcagua* (Archivo Noticias 1, 2014); *El Aconcagua, honor militar* (El Tiempo, 2009); *Militares colombianos discapacitados hicieron cumbre en el Aconcagua (Expedición Huella, 2009)* (El País, 2014) y *nuestros héroes en la cima del Aconcagua* (Ejército Nacional, 2009) fueron noticia en todo el territorio colombiano y ponían en manifiesto la ardua labor de estos guerreros al salir victoriosos de esta batalla contra la naturaleza y las inclemencias del clima. Otro gran logro en la vida de Marcus.

Después de las festividades y honores recibidos por este triunfo, ese cuerpo guerrero, que prácticamente se encontraba reconstruido, continuaba entrenando vigorosamente. Re-existía con cada entrenamiento y cada prueba que la liga deportiva, a la cual pertenecía, colocaba en su diario vivir. Un nuevo desafío pasaba por la mente de Marcus, poder ascender el Everest (considerada la montaña más alta del mundo). Este se afianzaba como un deseo intenso pero lastimosamente imposible, requería muchos gastos y no había patrocinadores ni recursos “*nadie cree en un equipo que le falta las piernas*”. Este triste momento fue ligeramente superado cuando, de manera repentina, le preguntan que si

quería ir a correr la Maratón de New York; una distancia de 42 km retaba a ese ser, que sin oponer resistencia aceptaba y más que el hecho de competir, se pronunciaba la oportunidad de conocer un país como Estados Unidos. Era un sueño a punto de convertirse en realidad.

Como en octubre o septiembre me dicen, “Marcus, ¿quiere ir a Estados Unidos a correr la Maratón de New York? Y yo ¡uy sí!, y eso ¿cuánto es? “no pues, la maratón son 42 Km” (...) yo no pensé en los kilómetros, yo pensé fue en el viaje, yo quería ir a Estados Unidos. Yo, ni siquiera sabía que eran 42 kilómetros, yo siempre había hecho 21. Eso fue una carrera para “matar burros” yo creo, eso es muy difícil. A los 21 kilómetros ya iba “reventado”. Me quite la pierna y dije “no esto es muy difícil”, pero yo decía que si de aquí a mañana yo tenía mis hijos, yo que les iba a decir, ¿que había venido a los Estados Unidos a correr la Maratón y a los 21 kilómetros me senté a llorar y que no pude? ¿Qué le voy a decir a mi esposa?, ¿qué le voy a decir a mis padres?, esta oportunidad no ser me vuelve a dar. Por allá mire a un señor que le faltaban las dos piernas, lo vi pasar y ya dije “no, yo voy es a correr”. Me coloque la pierna y corra (...) fueron seis horas y 20 minutos corriendo (...)

Su espíritu competitivo y guerrero no le permitía desfallecer, sabía que eran muchas las miradas que estaban puestas sobre él y que no podía decepcionar a ninguno de ellos. No lo había hecho en la excursión del Aconcagua, y tampoco lo podía hacer en la maratón. Esos dos acontecimientos en la vida de Marcus dejaron un grato recuerdo considerándolos

como los dos logros más grandes de su vida a nivel deportivo, donde su cuerpo en contraprestación a lo que su sistema le otorgaba, emancipaba cualquier poder de exclusión y segregación de una sociedad globalizada y neoliberal. Eso era *“una hazaña muy bonita y lo que les voy contar a mis hijos, a mis nietos y a mi familia o a la gente que me quiera escuchar”*. Orgullosamente trae a correlación cada uno de los triunfos y experiencias adquiridas en este importante proceso de recuperación de su cuerpo, de su vida y de su manera de ver la realidad.

En los años posteriores y después de tantos logros en su carrera, decide retirarse de la Liga de Deportistas con Discapacidad de las Fuerzas Armadas al considerar que faltaba apoyo para las personas en su condición física. Constantemente debía pasar largos horarios sin comida e inclusive sacar de su propio dinero para cumplir con los campeonatos y eventos competitivos donde participaba en búsqueda de resistir a los poderes que sobre su cuerpo el Estado imprimía. Su prioridad estaba puesta en los cuidados de su familia, situación que lo motiva a dejar Bogotá y ubicarse en el departamento del Quindío, en los paisajes cafeteros que día a día lo inspiran y le recuerdan los gratos momentos de su niñez y juventud.

Me retire de la liga, me retire porque digamos, que me canse, me canse de estar en un solo sitio. Uno goza mucho por las amistades y los viajes, pero también sufre mucho, a veces también tocaba aguantar hambre, le toca sacar plata del bolsillo a uno y de todas maneras se va varios días de la casa de uno y fuera de eso uno no recibe ni un peso, no hay ninguna compensación por lo que uno está haciendo(...)

vivía en Bogotá, y yo dije “ no, yo quiero una ciudad bonita para vivir, me vine como mi esposa y con mi hijo y felices de la “papaya”, gozando del clima y de la gente. Aquí es donde pienso pasar el resto de mi vida. Ahora me levanto temprano y salgo para el gimnasio a las 7 de la mañana, entreno por ahí hasta las 10 y salgo para la casa a hacer el almuerzo y recojo el niño a las 11:30 que sale del jardín. Almorzamos, vemos las noticias y me quedo toda la tarde con el ayudándole a hacer tareas o enseñándole a leer, enseñándole a escribir, quiero ser parte de la educación de él. Los quehaceres de la casa me corresponden a mí porque mi esposa trabaja, uno no puede ser machista y entre los dos nos podemos ayudar.

Para finalizar

El paso por la guerra para Marcus había dejado una marca imborrable, un vestigio que estará presente cada momento de su vida, un recuerdo plasmado en su cuerpo cuya función es inmortalizar cada una de las situaciones allí vividas, de aquel momento donde de una manera inhumana y desgarradora, pero muy normal en una guerra cruda y sin sentido, forzosamente reconstruyó el sentido de su propio cuerpo y salió adelante a pesar de todas las adversidades que las secuelas de la guerra le dejaron allí dibujadas en ese lugar de expresión y de materialización de la vida.

Marcus, un joven colombiano que vivió al margen de unas *necropolíticas* que administran la vida de los jóvenes y resuelve quienes deben vivir o quienes deben morir, fue subordinado a unas prácticas estatales que destilan los jóvenes y los excluye como participes de su propia realidad para ser arrojado al vacío de la más sangrienta de todas las manifestaciones de violencia. Unas prácticas que ahondaban el conflicto en muertes, olvidos, despojos y destrucción (realidades no muy distantes a la barbarie de los años 40), acompañado de unas secuelas de guerra que día a día estarán presentes para inmortalizar lo vivido en su paso por la milicia y su proceso de construcción y formación para la guerra y otras biopolíticas impuestas por el Estado. Ello ha forjado el carácter que hoy lo identifica y han cambiado su manera de transitar este mundo. Hay una historia que contar, un sobreviviente de guerra que desea dejar plasmado su proceso, su vida, su condición en la que tal vez se ve reflejada muchas historias de víctimas del conflicto armado en Colombia.

En el sentido de las nuevas ocupaciones de una sociedad Neoliberal, fácilmente se puede hacer una pequeña analogía en donde se consideran estas empresas estatales de la muerte como una estrategia de adiestramiento sobre los jóvenes con el deplorable fin de eliminar a la contraparte por las vías más crueles, terribles y lentas. A su vez, el segregado joven pierde su condición de humanidad al ser arrojado a las fauces de la guerra sin otra opción más que continuar los ideales y las necesidades de su esclavizante Estado quien toma la vida de sus constituyentes como un recurso o material de guerra despojándolo de su propia humanidad, un sentido de esclavitud para la guerra es impuesto en estos cuerpos que sin oportunidades de desarrollo en sus territorios se suman a las filas de estas instituciones. Por lo anterior, y haciendo alusión de una analogía del Estado como entidad esclavizante de jóvenes en Colombia, (Mbembe, 2016) complementa:

Además, surge una nueva sensibilidad cultural en la que matar al enemigo del Estado se convierte en la prolongación de un juego. Aparecen formas de crueldad más íntimas, horribles y lentas. Pág 27

La humanidad de un esclavo aparece como la sombra personificada. La condición del esclavo es, por tanto, el resultado de una triple pérdida: pérdida de un “hogar”, pérdida de los derechos sobre su cuerpo y pérdida de su estatus político. Pág. 31

A estas digresiones de la guerra se han conducido los jóvenes colombianos, la imposibilidad de adquirir nuevas condiciones, inclusiones, oportunidades, educación y fortalecimiento y desarrollo en sus territorios arrastran a jóvenes a hacer parte del conflicto armado en cualquiera de sus contrapartes. Actualmente, muchos investigadores a nivel latinoamericano se han preocupado por la situación de la juventud en términos de precarización social con participación del Estado y conllevan a una pregunta que retumba en su propio escenario y es: ¿De que mueren los jóvenes en Colombia y en América Latina? Y es exactamente, en este trabajo investigativo sobre la **construcción y**

reconstrucción de un cuerpo educado para la guerra donde de una manera triste y vergonzosa se evidencia que los jóvenes en Colombia mueren por el sometimiento de sus cuerpos a un absurdo conflicto armado y de intereses que el Estado no logra solucionar por los medios del dialogo. Sumado a ello, la falta de oportunidades de la juventud colombiana se manifiesta como una catapulta que lanza a los jóvenes a las diferentes prácticas ilegales generando su muerte física o simbólica. Para complementar esta idea, (Muñoz G. , 2015) sobre Juvenicidio expresa:

Cuando hablamos hoy de juvenicidio, para muchos investigadores latinoamericanos, estamos hablando de todas las formas de atentar contra la vida digna, contra la vida ‘decente’ de jóvenes, mediante atentados a las posibilidades de empleo, en el plano económico, atentados a la participación, en el plano político, atentados a la correcta representación mediática y señalamientos a través de formas simbólicas y, por supuesto, atentados a la vida propiamente dicha. Pág. 36

Marcus no estuvo ajeno a estas *necropolíticas* y prácticas *de Juvenicidio*, pues de manera brusca su vida tránsito en diferentes escenarios y contextos donde su vida estuvo siempre expuesta a algún tipo de violencia terminando con un accidente que modifico su corporeidad. Pese a ello, él tuvo la voluntad de luchar contra sus propias debilidades, contra su propio Estado y las políticas que este transmite a sus habitantes. Su sentido de resistencia a estas políticas lo permitieron emerger del más profundo de esta sociedad y tomar ventaja de su propia situación. La pérdida de su pierna le otorgo un camino de resiliencia donde no olvidaba lo que le había acontecido en la milicia pero tampoco retrocedía a lamentarse sobre su situación. En la expresión más dicente, su cuerpo re-existía mediante el deporte y las actividades físicas que su “incompleto” cuerpo le permitía. Al respecto (Cabra & Escobar , 2014) complementan:

El cuerpo posibilita subjetivaciones en las que el ser humano re-crea su existencia hacia modos multidireccionales y muy frecuentemente insospechados. Ante las fuerzas que lo maquinizan y/o lo cooptan como mercancía, en el cuerpo reside una potencia de afección que desestabiliza al sujeto y le invita a *prácticas de (r) existencia*, tal como las nomina Consuelo Pabón. Cuando el cuerpo está en el límite de lo que puede resistir, es precisamente cuando el acontecimiento de su potencia puede trastocar la vida y desatarla en sus alternativas. Pág. 76.

“Soy una víctima del conflicto armado. Yo amo al Ejército, a mí me gusta mucho. Pero yo creo que por la falta de educación y la falta de oportunidades fue que yo termine allá. Sin embargo, he visto personas con toda la plata del mundo y no le buscan el brillo a la vida o por cualquier cosa se tiran al abandono, al vicio, al trago (...). Uno la vida la tiene que coger por el lado bueno, seguir adelante porque vida hay una sola y si Dios le da la oportunidad a uno de quedar con vida, así sea sin una pierna o sin las dos, uno tiene que seguir adelante”

Referencias

- Aranguren, J. (2006). Las inscripciones de la guerra en el cuerpo: evidencias de un sujeto implicado. *Revista colombiana de psicología*(15), 103-112.
- Archivo Noticias 1. (14 de Febrero de 2014). Deportes. *Discapacitados quieren ascender al Aconcagua*, pág. 1. Recuperado el 12 de Febrero de 2017, de https://www.youtube.com/watch?time_continue=32&v=Ybs99FCH_og
- Cabra, N., & Escobar, M. (2014). *El cuerpo en Colombia, estado del arte cuerpo y subjetividad*. Bogotá: Panamericana formas e impresos S.A.
- Camus, A. (1953). *El mito de Sísifo*. Buenos Aires: Losada. Recuperado el 01 de Octubre de 2017, de http://www.correocpc.cl/sitio/doc/el_mito_de_sisifo.pdf
- Castro, M., & Moreno, H. (2015). Corrupción e impunidad versus Justicia y Derecho en México. En J. Valenzuela (Coord.), *Juvenicidio: Ayotzinapa y las vidas precarias en América Latina y España* (págs. 79-98). Barcelona: NEDEdiciones.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2015). *Una nación desplazada: informe nacional del desplazamiento forzado en Colombia*. Bogotá: CNMH - UARIV.
- Clastres, P. (2004). *Arqueología de la violencia: la guerra en las sociedades primitivas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, S.A.
- Ejército Nacional. (12 de Febrero de 2009). Nuestros Héroes en la cima del Aconcagua. *Nuestros Héroes*, pág. 1. Recuperado el 12 de Febrero de 2017, de <https://www.ejercito.mil.co/?idcategoria=241670>
- El País. (14 de Septiembre de 2014). Militares colombianos discapacitados hicieron cumbre en el Aconcagua (Expedición Huella, 2009). *El país*, pág. 1. Recuperado el 02 de Febrero de 2017, de <http://historico.elpais.com.co/paionline/deportes2003/notas/Enero222009/aconcarb.html>
- El Tiempo. (08 de Enero de 2009). El Aconcagua, honor militar. *El Tiempo*, págs. 1-1. Recuperado el 12 de Febrero de 2017, de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-3261332>
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.
- García, J. (2011). *Seres imposibles. Antología de la Criptozoología*. España: Ediciones digitales. Recuperado el 3 de Noviembre de 2017, de <http://www.garciabautista.net/SERESIMPOSIBLES-JoseManuelGarciaBautista.pdf>

- GMH. (2013). *¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Bogotá: Imprenta Nacional. Recuperado el 28 de 06 de 2017, de <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2013/bastaYa/basta-ya-memorias-guerra-dignidad-12-sept.pdf>
- Gómez, J., & Rodríguez, F. (1989). El lenguaje de los soldados. En F. Rodríguez, *Comunicación y lenguaje juvenil* (págs. 265-290). Madrid: Fundamentos. Recuperado el 31 de Octubre de 2017, de <https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/19448/1/lenguaje%20soldados.pdf>
- Maldonado-Torres, N. (2017). El arte como territorio de re-existencia: Una aproximación decolonial. *Iberoamérica Social: revista-red de estudios sociales*, 26-28. Recuperado el 3 de Noviembre de 2017, de <https://iberoamericasocial.com/wp-content/uploads/2017/07/Maldonado-Torres%2C%20N.%20%282017%29.%20El%20arte%20como%20territorio%20de%20re-existencia%20-%20una%20aproximaci%C3%B3n%20decolonial.%20Iberoam%C3%A9rica%20Social%20-%20revista-red%20de%20estudio>
- Mangone, C. (1999). El discurso del periodismo deportivo: entre filosofías de la vida y la guerra por otros medios. *Ulima*(12), 11-18. Recuperado el 12 de Octubre de 2017, de <https://revistas.ulima.edu.pe/index.php/contratexto/article/viewFile/719/691>
- Mbembe, A. (2016). *Necropolítica*. España: Melusina.
- Muñoz, E., & Montes, S. (Junio de 2017). Voleibol sentado: un deporte que da sentido a la vida. *Educación física y ciencia*, 19(1), 1-12. Recuperado el 31 de Octubre de 2017, de https://www.google.com.co/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=16&cad=rja&uact=8&ved=0ahUKewj57Z_AuaDXAhXBLyYKHRfNCFw4ChAWCEAwBQ&url=http%3A%2F%2Fwww.efyc.fahce.unlp.edu.ar%2Farticle%2Fdownload%2FEFyCe019%2F8533%2F&usg=AOvVaw2yJj_UZ7o7-lXnIdpjl6s9
- Muñoz, G. (2015). Conflicto armado en Colombia y sus consecuencias sobre niños y jóvenes. 30-39. (P. Pontes, Entrevistador) *Desidades*. Recuperado el 02 de Noviembre de 2017, de http://pepsic.bvsalud.org/pdf/desi/v8/es_n8a04.pdf
- Muñoz, G. (2015). Juvenicidio en Colombia: Crímenes de Estado y prácticas socialmente aceptables. En J. Valenzuela (Coord.), *Juvenicidio: Ayotzinapa y las vidas precarias en América Latina y España* (págs. 131-164). Barcelona: NEDEdiciones.
- Núñez, A. (2007). Los pliegues del tiempo: Kronos, Aión y Kairós. *Paperback*(4), 1-9. Recuperado el 3 de Octubre de 2017, de <http://paperback.infolio.es/articulos/nunhez/tiempo.pdf>
- Reguillo, R. (2015). La turbulencia en el paisaje: de jóvenes, necropolítica. En J. M. Valenzuela (Coord.), *Juvenicidio: Ayotzinapa y las vidas precarias en América Latina* (págs. 59-77). Barcelona: NEDEdiciones.

- United Nations. (2015). Sport as a tool for development and peace. Towards achieving the united nations millennium developmentgoals. *UN Inter-agency task force on sport for development and peace*, 1-30. Recuperado el 5 de Noviembre de 2017, de https://www.un.org/sport2005/resources/task_force.pdf
- Valenzuela, J. M. (2015). Juvenicidio: Ayotzinapa y las vidas precarias en América Latina y España. En J. M. Valenzuela (Coord.), *Remolinos de viento: juvenicidio e identidades desacreditadas* (págs. 15-57). Barcelona: NEDEdiciones.
- Valenzuela, J. M. (2015). Juvenicidio: Ayotzinapa y las vidas precarias en América Latina y España. En J. M. Valenzuela (Coord.), *Prólogo: Aunque nos sangre el corazón* (págs. 11-13). Barcelona: NED.
- Yaffe, L. (2011). Conflicto armado en Colombia: análisis de las causas económicas, sociales e institucionales de la oposición violenta. *Scielo*, 187-208. Recuperado el 18 de Agosto de 2017, de <http://www.scielo.org.co/pdf/recs/n8/n8a07.pdf>